

OBJETIVO DE LA ENFERMERIA Y DE SU ENSEÑANZA¹

Dorothy M. Major²

A medida que la enfermería ha evolucionado, el paciente se ha constituido en el centro de los cuidados profesionales. Este artículo reseña las exigencias que tal situación plantea para la formación profesional de las enfermeras. Señala también algunos puntos que deben tenerse en cuenta en materia de instalaciones, profesorado, plan de estudios y alumnado, en las instituciones dedicadas a la enseñanza de la enfermería.

En todas las sociedades conocidas en la historia ha existido siempre una persona a la que se ha llamado "enfermera", pero hasta ahora no se ha analizado satisfactoriamente su educación. Esta omisión se debe, evidentemente, a la constante evolución del concepto de enfermería y a la diferente interpretación de dicha función en las diversas regiones del mundo. En América Latina, por ejemplo, o aun dentro de cualquier país de que se trate, hay marcadas diferencias en materia de enfermería, y la posibilidad de evaluar una situación local dada a fin de establecer programas de educación adecuados depende de que se sepa cuál es la finalidad que se persigue.

Objetivos de la enfermería

Al estudiar el nivel a que ha llegado la enseñanza de la enfermería en cualquier cultura o civilización es preciso utilizar como punto de referencia los objetivos de la enfermería misma. Empleando un criterio histórico, se observa que el objetivo de la enfermería no se sitúa al mismo nivel en todas las sociedades o en todos los sectores de una sociedad dentro de un determinado país.

En los tiempos más lejanos, el objetivo de la enfermería era esencialmente el cuidado en instituciones. El nivel de instrucción y el acervo de conocimientos necesarios para alcanzar este objetivo eran limitados, pero cabe reconocer también que en esa época la educación en general se encontraba en un bajo nivel y que no se conocía la práctica de la medicina científica. Se podrían mencionar otros muchos factores que determinaban el nivel de la enfermería, entre ellos la función de la mujer, el grado de desarrollo de la economía, y el estado del transporte y las comunicaciones. Todos los factores que influyen sobre la enfermería dependen de la sociedad en la que dicha función se ejerce. Y esto se aplica también a la enseñanza de dicha disciplina. Cuando su objetivo era el cuidado institucional, este se proporcionaba en forma intuitiva; se aprendía a cuidar de la gente con sólo un poco del llamado "adiestramiento", a saber, un tipo de aprendizaje basado en el método de ensayo y error.

Con el desarrollo de la ciencia y un mayor grado de civilización, fue posible curar a algunas personas de ciertas enfermedades. Hoy día, como es sabido, es posible curar numerosas afecciones debido al progreso de muchas disciplinas que contribuyen a la salud. Cuando se llegó a este punto, la enseñanza de la enfermería se incorporó a los hospitales donde tales curaciones estaban

¹ Resumen de una charla ofrecida en la Reunión de Enfermeras de Zona, Washington, D. C., febrero de 1966.

² Decana, Escuela de Enfermería, Centro Médico, Universidad de West Virginia, Morgantown, West Virginia, E. U. A.

ocurriendo y donde, además, ya se estaba ofreciendo otro tipo de enseñanza.

El siguiente paso se dio cuando la antropología filosófica comenzó a acentuar en mayor grado la importancia del individuo, y empezó también a asumir importancia la necesidad de prevenir las enfermedades y de rehabilitar a los inválidos. Ahora estamos entrando en un período en que la enfermería tiene un nuevo objetivo: la planificación de la comunidad.

Todos estos componentes repercuten en la educación. Como ya se ha señalado, el nivel de instrucción necesario para el simple cuidado institucional puede proporcionarse mediante planes o programas de capacitación sencillos. Cuando hay de por medio curas científicas, es evidente que se requiere personal con mejor adiestramiento y preparación, como el que se forma en los buenos hospitales.

Más allá de esta fase, sin embargo, las repercusiones en la educación varían en alto grado. Para prevenir las enfermedades y lograr la rehabilitación de los pacientes, la enfermera realiza su labor en un ambiente de relaciones personales y, por consiguiente, debe estar más preparada para dichas relaciones. Debe tener una comprensión más profunda de las personas y comprender sus antecedentes sociales y culturales, sus temores y supersticiones. Además, cuando está de por medio la planificación de la comunidad, debe estar más enterada del funcionamiento del sistema de gobierno y de cómo las relaciones políticas influyen en la colaboración que la enfermería puede aportar en la comunidad.

La enseñanza de la enfermería no es un fin en sí mismo, y en los Estados Unidos de América las escuelas han prestado un flaco servicio a la población al suponer, tal vez sin darse cuenta, que lo era. La educación es útil sólo en la medida en que el egresado se incorpore al servicio de la sociedad. Este concepto debe transmitirse a la posible estudiante de enfermería desde el primer contacto con ella. Cualquiera sea la forma en

que lo hagan, las escuelas deben asumir la obligación de preparar a las estudiantes que se vayan a dedicar a la enfermería. Esto es aun más importante en América Latina que en los Estados Unidos de América, debido a la mayor escasez de personal de enfermería que existe en esa región.

En vista de que se reconoce que hay diferencias entre los países, e incluso dentro de estos, debe examinarse lo que la enfermería es actualmente y lo que debería ser en cada región en relación con las necesidades de la población respectiva. Es preciso tener en cuenta que la enfermería no puede prestar toda clase de servicios a todas las personas. Las enfermeras deben decidir qué servicios pueden proporcionar en forma satisfactoria y establecer prioridades en cuanto a las necesidades de salud que puedan atender eficazmente. Es importante que se den cuenta de que no pueden hacerlo todo bien cuando no disponen de los medios necesarios. Conviene reconocer la labor que se puede llevar a cabo eficazmente y concentrarse en ella; y estar dispuesto, o bien a dejar que alguien haga el resto, o bien a aceptar que uno lo hará menos bien.

El análisis de los objetivos de la enfermería constituye un útil marco de referencia para iniciar cualquier estudio sobre la educación en este campo. No sólo ayuda a analizar el plan de estudios y el tipo de función para la que se está preparando a las alumnas; además, permite analizar los servicios que se necesitan para enseñar algunos tipos de atención de enfermería. Permite a la organización responsable de la enfermería del país analizar las necesidades de salud de la población y determinar cómo deben ellas traducirse en términos de servicios de enfermería y en relación con sus obligaciones para la sociedad. Por ejemplo, en los Estados Unidos de América, hay muchas necesidades de la población en materia de salud que no están siendo atendidas en forma adecuada y, como cuerpo de enfermería, no hemos examinado lo que deberíamos hacer para contribuir a satisfacerlas. Por otra parte, el Gobierno está

empezando a examinar algunas de estas necesidades y, como resultado de ello, el grupo de enfermería se está también encaminando en esa dirección.

Entre las características de una zona, el tamaño y la ubicación de la población son muy importantes a fin de determinar lo que puede hacer la enfermería. En América Latina parece necesario conceder más importancia a la prevención y a la enseñanza en materia de salud que la que ha habido hasta ahora. Al parecer se presta tanta atención al paciente hospitalizado y a su cuidado, que se llega a descuidar la prevención de la enfermedad, aunque esta última actividad, a la larga, serviría un propósito muy importante. De tal modo ha influido siempre sobre nosotros la urgencia de atender a quien está enfermo en un momento dado, que poca ayuda se le presta luego para que se mantenga sano.

La consideración del estado en que se encuentre la enseñanza de la enfermería en un país determinado debe servir de ayuda para planear lo que debe hacerse y para buscar medios prácticos a fin de llevar esos planes a la realidad. En algunas regiones, puede resultar conveniente reducir el número de escuelas y reforzar el profesorado, en vez de organizar más escuelas con insuficiente personal. Pero es preciso que el personal de enfermería del país esté convencido de que es esto lo que debe hacerse y, en consecuencia, apoye la labor de enfermería que se está llevando a cabo. Las instructoras de enfermería no pueden desempeñar sus funciones sin la colaboración de sus colegas del servicio de enfermería.

Uno de los mayores servicios que se podría prestar a la enfermería en América Latina— así como en cualquier otra región del mundo— consistiría en fomentar el que todas las enfermeras, tanto las que se dedican a la educación como las que actúan en los servicios, se identificaran en una actitud común de servicio a la sociedad; y por otra parte estos grupos, directa o indirectamente, deben participar en toda actividad que se em-

prenda. Su separación no hace sino debilitar cualquier intento de mejorar la situación. Es, pues, de suma urgencia facilitar la comunicación entre los grupos, a fin de que se pueda compartir la responsabilidad de prestar atención de enfermería.

Problemas educativos

Como los cuatro componentes esenciales de una institución de enseñanza son sus instalaciones, el profesorado, el plan de estudios y los estudiantes, casi cualquier problema de educación puede encararse a través de una de estas vías.

Independientemente de la ubicación de una escuela, no cabe duda de que es necesario dotarla de instalaciones para la enseñanza. A lo que se asigna la mayor importancia es, indudablemente, a las aulas y laboratorios, y ambos se proporcionan en forma normal. Con menos frecuencia, sin embargo, se facilita en forma satisfactoria una dependencia igualmente importante, a saber, la mayor dificultad para proporcionarlo radica en los problemas de servicio de enfermería que existen. La verdad es que las estudiantes aprenderán a desempeñar las tareas de enfermería que vean desempeñar, al margen de lo que la profesora enseñe. Cualesquiera sean la forma y el lugar en que ello ocurra, alguien debe desempeñar el papel de modelo de lo que la estudiante debe hacer, de modo que en la conciencia de esta se fijen las sensaciones y esperanzas que caracterizan a una atención de enfermería de alta calidad. Es de esperar que en América Latina pueda lograrse esto; en los Estados Unidos de América no se ha obtenido aún. Hace ya tiempo que se debió dar a la estudiante un ejemplo de la clase de enfermera en que se desea que ella se convierta; tal es uno de los problemas centrales de la educación. Lo cierto es que, tal como están hoy las cosas, su maestra no practica la enfermería; y cualquier real participación del personal docente en la atención de pacientes daría importantes resultados.

Participación en este caso significa que la

instructora debe conocer la condición del paciente y saber qué atención debe recibir, qué motivos justifican la presencia de la alumna con el paciente y qué puede esta aprender de esa experiencia. Es, pues, más que enviarla a la sección de enfermería a trabajar, mientras la instructora permanece en una oficina. El servicio debe utilizarse de forma que la maestra y la estudiante, al prestar a los pacientes la atención que estos necesitan, trabajen conjuntamente en beneficio de la alumna y, en definitiva, den un ejemplo de la clase de enfermería que se debe facilitar.

En América del Sur se advierte, en lo que se refiere a la relación entre la enseñanza y los servicios de enfermería, que podrían utilizarse mejor los elementos disponibles; por ejemplo, se malgastan los esfuerzos dispersando el personal en tareas de alcance excesivo, de un extremo a otro de la ciudad, etc., y en viajes en autobús se pierde un tiempo valioso que podría utilizarse en la enseñanza. No parece existir tanto esfuerzo por facilitar el mejoramiento de los servicios, por parte de las personas encargadas de la educación, como podría haber.

En las escuelas se observa la tendencia a ir de un hospital a otro para buscar un "mejor" ambiente, o "el mejor" ambiente pedagógico, en vez de trabajar en el que ya existe y ayudar a mejorarlo, procurando perfeccionarlo a fin de que se convierta en un ambiente propicio para la enseñanza. Esto da la impresión de que las instructoras de enfermería esperan que las encargadas del servicio de enfermería les proporcionen un ambiente adecuado para que ellas enseñen. Sería mejor para todos los grupos que las educadoras contribuyeran a mejorar los servicios de enfermería. Sería mejor para la atención del paciente, para el servicio y para la educación.

En lo que se refiere a la utilización de los servicios clínicos, el problema central parece residir en la costumbre de asignar clases enteras a una experiencia determinada en forma simultánea. Quizá esto no sea lo predo-

minante en todos los países latinoamericanos, pero al menos es una práctica bastante común. Lo que sucede en tal caso es que la matrícula en cada clase se limita forzosamente al número de alumnas que pueden asignarse al sector clínico más pequeño. Por ejemplo, si se puede aceptar 30 alumnas en psiquiatría, y todas ellas asisten al mismo tiempo, ello significa que no podrán admitirse más de 30 alumnas en una clase. En cambio, si se dividieran las clases por lo menos en dos partes, o, lo que sería aun más deseable, en cuatro partes (de modo que se las pudiera asignar por turnos a psiquiatría y tener siempre un grupo de esta especialidad, así como un instructor enseñando allí), se podrían aprovechar los recursos en forma constante. La matrícula aumentaría, y cada instructora enseñaría en todo momento su propia especialidad. En cambio, lo que hoy ocurre en algunos lugares es que la instructora enseña su especialidad tan sólo una vez al año, y el resto del año se dedica a enseñar otras materias para las que no está preparada, y que incluso quizá ni le interesen. En algunos lugares se podría obtener la colaboración de varias escuelas que utilizan los mismos servicios clínicos a fin de aprovechar mejor y en forma más continua las instalaciones y el personal docente.

Como ya se ha indicado, hay escasez de enfermeras con la debida preparación; además, las más capacitadas tienden a dedicarse a la enseñanza, con lo cual disminuye el número de las que prestan servicios. Para quienes ya forman parte del personal docente, parece haber oportunidades de perfeccionar su dominio de las técnicas de la enseñanza; pero es igualmente importante que se les ayude a prepararse mejor en enfermería básica. Si no profundizan cada vez más sus conocimientos en enfermería, no sacarán gran provecho de mayores conocimientos pedagógicos; es preciso que aprendan ambas cosas simultáneamente. No se pretende con esto subestimar la importancia del título académico, pero más importante aun es la actitud y preocupación de la instructora en el sen-

tido de que la alumna aprenda a proporcionar adecuada atención de enfermería.

A medida que la instructora se vaya preparando mejor en la práctica de la enfermería, resultará más fácil resolver gradualmente otro problema básico de la enseñanza de la enfermería. Parece haber una gran discrepancia entre teoría y práctica, y a menudo ocurre que el plan de estudios de muchas escuelas acentúa excesivamente la teoría. Desde el punto de vista cuantitativo, se ofrece un número excesivo de horas de instrucción en la sala de clase, sin vincularlas necesariamente con su aplicación en el ambiente clínico. Es indispensable que el profesorado aprenda a integrar la teoría y la práctica de modo que lo que la estudiante aprenda en el aula lo vea aplicar sin demora en la atención del paciente, para que quede bien grabado en su mente, y empiece a comprender su utilidad.

Tanto en América Latina como en los Estados Unidos de América debe resolverse el problema de la baja proporción de estudiantes por maestro que ha sido recomendada durante largo tiempo. Esta práctica es poco realista, antieconómica y quizá innecesaria. Con equipo electrónico y toda clase de elementos auxiliares de la enseñanza—mejores referencias y estudiantes mejor preparados que en cualquier época anterior—existen procedimientos que permiten obtener el máximo de rendimiento de la enseñanza sin insistir en una proporción de 1 instructora para 4 ó 6 estudiantes, o para cualquier otro número de estudiantes. En algunas ocasiones es conveniente la enseñanza individual, es decir 1 maestra para 1 alumna; en otras podría ser adecuada la proporción de 1 por 10 y en otras tal vez 1 por 40 ó 1 por 60 sería una proporción satisfactoria.

El plan de estudios debe reflejar las necesidades de la población. No debe imponerse a cada escuela un plan de estudios preparado en abstracto, sino que cada una debe considerar lo que se espera de ella y los servicios que ha de prestar en la sociedad a que pertenece. Un estudio de esta clase requiere

personal docente bien preparado y la orientación competente de asesores, para ver cuáles son las necesidades y qué es lo que puede lograrse; para determinar qué instalaciones y recursos se pueden reunir; y, luego, para crear experiencias de aprendizaje en relación con tales necesidades y recursos.

En la mayoría de los programas se presta al parecer demasiada atención a las ciencias físicas y biológicas a expensas de las ciencias sociales. Si los objetivos de la enfermería tienen que ver con la prevención, la rehabilitación y la planificación de la comunidad, debe ayudarse a las estudiantes de enfermería a aprender más acerca de la gente y las comunidades, así como a trabajar con ellas. Es probable que la salud pública, en el sentido de visitas al hogar, no terminará de desarrollarse plenamente en este siglo, pero la enfermería tiene un papel que desempeñar, que es el de ayudar a las comunidades y a varios sectores de la población a formular planes para atender a las necesidades de salud. En la capacitación de enfermeras que se encargarán de esta labor, es necesario intensificar la instrucción sobre las necesidades humanas básicas. También es necesario que adquieran experiencia en el método de enfocar problemas de manera que puedan resolverse, a fin de que puedan utilizarlo fácilmente al encarar cualquier problema.

El plan de estudios debe referirse a los principales problemas de salud del país en donde la escuela está situada. Si las alumnas aprenden a aplicar principios, si aprenden a solucionar problemas y aprenden a aplicar los principios de las ciencias sociales, además de los principios de las ciencias físicas y biológicas, podrán enfrentar cualquier clase de situación en el campo de la salud. En el tiempo de que se dispone, es imposible enseñar a las estudiantes todas las enfermedades que existen, todos los síntomas, el tratamiento indicado y un "recetario" de lo que conviene hacer en cada caso. En primer lugar, no conocemos bien todas las enfermedades, ignoramos la causa de cada una de ellas, y hay todavía otras nuevas que se

están descubriendo. Es preciso enseñar a las estudiantes *a aprender*, a descubrir sus necesidades, a hacer uso de sí mismas y de sus propios recursos enfocando los problemas de salud de manera que puedan resolverse; todo esto es más útil que la memorización mecánica de hechos.

El alumnado constituye el cuarto componente importante de la escuela. A este respecto cabe preguntarse qué clase de alumnas es preciso seleccionar. La respuesta depende de la clase de enfermeras que se necesite. ¿De dónde deben proceder? ¿Cómo se explicará a sus familias, al público, a los políticos y a otras personas interesadas la necesidad de darles una determinada educación, de obtener el apoyo nacional en lo que se refiere a futuras posibilidades de empleo y la función rectora de la enfermería a este respecto? Al profesorado de las escuelas y de las instituciones de enfermería dentro de los países corresponde la responsabilidad de dar respuesta a estas preguntas. En cuanto a la estudiante considerada individualmente, el incentivo necesario para dedicarse a la enfermería como una experiencia en la que se puede encontrar gratificación depende, en gran medida, de las respuestas que la profesión, como un todo, encuentre para estas preguntas.

Presente y futuro

En resumen, antes de seleccionar a las estudiantes, es necesario tener en cuenta muchos factores: la clase y el número de enfermeras que se requirieren en los diferentes servicios; la naturaleza y el número de programas de servicio necesarios; los tipos y cantidad de los programas educativos requeridos para capacitar a las nuevas enfermeras cuyos servicios se necesitan; y las categorías y cantidad de instructoras necesarias para preparar estas estudiantes. Se trata de un problema de gran magnitud y de una tarea de gran alcance, en la que importan a la vez la cantidad y la calidad. Por otra parte, al mismo tiempo que se procura resolver los problemas del presente, es indispensa-

ble formular planes para evitar que estos problemas vuelvan a presentarse en el futuro. De otro modo, no avanzaremos y tendremos que enfrentar siempre la misma situación. Los problemas del futuro se resolverán con la colaboración de las estudiantes de hoy. Cuanto mejor preparadas estén para enfrentarse a situaciones con más objetividad; cuanto menos piensen en la recompensa personal y en el concepto de posición y más en prestar servicio a la población, más instruidas estarán, como personal de enfermería, para resolver algunos de los problemas con que nosotros hemos luchado.

Resumen

La enfermera ha existido en todas las sociedades conocidas en la historia; pero sólo recientemente se ha analizado su educación. La estrecha relación que existe entre la enfermera y el paciente requiere de la profesional un conocimiento amplio tanto de las personas como de sus antecedentes sociales y culturales. A medida que la profesión ha ido evolucionando se ha dedicado mayor atención al individuo, a la prevención de enfermedades y a la rehabilitación de los enfermos. En el mundo actual, la formación de las enfermeras exige cada vez mayor amplitud y profundidad de conocimientos, y las estudiantes de esa disciplina deben disponer de los medios necesarios para su debida formación. La autora discute cuatro facetas que considera de importancia en la formación de las estudiantes de enfermería: instalaciones adecuadas, un personal docente capacitado, un plan de estudios debidamente organizado y aspirantes con una preparación académica tal que les permita proseguir los estudios de enfermería. Asimismo hace hincapié en la necesidad de enseñar a la enfermera a aplicar principios y a resolver problemas que la capacitarán para confrontar cualquier situación que se presente durante el ejercicio de su profesión. Cuanto mejor sea la preparación que reciba la enfermera de hoy, mayores posibilidades tendrá de resolver los problemas que se le presenten en el futuro. □

Purpose of Nursing and the Teaching of Nursing (*Summary*)

There have been nurses in all societies known to history; but only recently has their education been the subject of study. The close relationship between the nurse and her patient makes it necessary for her to have a broad knowledge both of people and of their social and cultural background. As the profession has developed, more attention has been given to the individual, to the prevention of diseases, and to the rehabilitation of patients. At present nursing education calls for a broader and deeper knowledge, and student nurses should have the necessary means for proper training. The author discusses four as-

pects which she considers of importance in the training of student nurses: adequate installations, trained teaching staff, properly organized curriculum, and entrants whose previous education will enable them to complete their nursing studies. The author also emphasizes the need to teach the nurse how to apply principles and how to solve problems so as to enable her to deal with any situation which may arise during the practice of her profession. The better the education a nurse receives today, the greater her capacity to solve problems that may arise in the future.

Objetivo da Enfermagem e de seu Ensino (*Resumo*)

A enfermeira sempre existiu, em tôdas as sociedades conhecidas na história; mas só recentemente sua formação foi estudada. A estreita relação que existe entre a enfermeira e o paciente requer da profissional conhecimento amplo tanto das pessoas como de seus antecedentes sociais e culturais. À medida que a profissão foi evoluindo, passou-se a dedicar maior atenção ao indivíduo, à prevenção de doenças e à reabilitação dos enfermos. No mundo atual, a formação das enfermeiras exige cada vez maior amplitude e profundidade de conhecimentos e as estudantes dessa disciplina devem dispor dos meios necessários para a sua devida formação. A autora analisa

quatro facêtas que considera de importância na formação das estudantes de enfermagem: instalações adequadas, pessoal docente capacitado, um plano de estudos devidamente organizado e candidatas com preparação acadêmica que lhes permita fazer o curso de enfermagem. Além disso, insiste na necessidade de ensinar à enfermeira a aplicar princípios e a resolver problemas que a capacitarão a enfrentar qualquer situação que se apresente durante o exercício de sua profissão. Quanto melhor fôr a preparação que a enfermeira de hoje receber, maiores possibilidades terá ela de resolver os problemas que se lhe apresentarem no futuro.

Le But de l'Enseignement Infirmier (*Résumé*)

L'infirmière a existé dans toutes les sociétés connues de l'histoire, mais ce n'est que récemment que l'on s'est intéressé à son éducation. Le rapport étroit qui existe entre l'infirmière et le malade exige de la première une connaissance approfondie des personnes ainsi que de leur milieu social et culturel. A mesure que le métier a évolué, une plus grande attention a été prêtée à l'individu, à la prévention des maladies et à la réhabilitation des malades. Dans le monde actuel, la formation des infirmières exige des connaissances de plus en plus vastes et les étudiants de cette discipline doivent disposer des moyens nécessaires pour une formation appropriée. L'auteur examine quatre aspects qu'elle estime importants pour la

formation des futures infirmières: des installations satisfaisantes, un personnel enseignant qualifié, un programme d'études bien organisé et des candidates dont la préparation scolaire est suffisante pour leur permettre de poursuivre leurs études sanitaires. Elle souligne également la nécessité pour l'infirmière d'apprendre à appliquer les principes et à résoudre les problèmes qui lui permettront de faire face à toute situation qui peut se présenter au cours de l'exercice de sa profession. Meilleure sera la formation que recevra l'infirmière d'aujourd'hui, plus elle aura la possibilité de résoudre les problèmes qu'elle rencontrera dans l'avenir.